

hospital-hospicio, nacido en el siglo XVI como resultado de un proceso de unificación de instituciones que hunden sus raíces en la Edad Media y que prolonga su actividad hasta la primera mitad del siglo XX. ■

Asunción Fernández Doctor, Universidad de Zaragoza

Francisco Vázquez García. La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940. Tres Cantos-Madrid: Ediciones Akal; 2009, 252 p. ISBN 978-84-460-2734-8, € 16,00.

Textos del profesor de filosofía de la Universidad de Cádiz Francisco Vázquez sobre el tema de la biopolítica en España han estado accesibles a los internautas desde hace algunos años, a raíz de distintos cursos de doctorado impartidos en la Universidad de Murcia. Ahora pasan por la imprenta con toda la formalidad y rigurosidad del ensayo universitario, amplias citas y nutrida bibliografía, donde he de destacar para los lectores de esta revista el amplio repaso a la producción reciente de historia social de la medicina de autoría hispana, algo que ejemplifica, además, el carácter de síntesis que se propone explícitamente el autor, quebrando las barreras disciplinarias entre educación, derecho, economía y medicina como corresponde al programa de trabajo de los genealógos de estirpe foucaultiana, entre los que milita en la vanguardia en nuestro país.

El libro se compone de un prólogo, una introducción, seis capítulos temáticos y uno bibliográfico. El prólogo define el concepto central, biopolítica (o «conducción de las conductas relacionadas con el ser humano en tanto organismo viviente»), que remite a la entidad población como objeto de pensamiento y actuación política, y sitúa las coordenadas materiales de producción del texto, dedicado a los asesinados Francisco Tomás y Valiente y Ernest Lluch. La introducción (p. 9-18) nos expone el punto de partida y la metodología seguida, así como los apartados en que se divide el estudio. Aquí desarrolla con más precisión el título, la invención del racismo, al subrayar la indefectible unidad del propósito de obtener la perfección poblacional con la eliminación de los inadaptados, y analiza en profundidad el origen del término biopolítica y sus significados, resaltando su voluntad de aplicarlo creativamente, en la línea generada por la red *History of the Present*, fundada entre otros por Nikolas Rose, para evitar «que se convierta en consigna de moda» (p. 10). Vázquez rechaza una concepción inmanente o esencialista del concepto «biopolítica»: ni destino del mundo occidental ni refinamiento de las estrategias del poder; aceptando la primera noción de Foucault, en tanto que modelo moderno de racionalidad gubernamental, lo que persigue es aclarar sus perfiles precisos en los distintos momentos históricos. Para él, existen «tantas formas de biopolítica como

maneras de gobernar», por lo que el acercamiento histórico a la misma en una formación social concreta resulta «inseparable de una morfología de la gubernamentalidad» (p. 15). Para el caso objeto de estudio propone el siguiente catálogo: biopolítica absolutista (1600-1820), biopolítica liberal clásica (1820-1870), biopolítica interventora (1870-1939), biopolítica totalitaria (1940-1975), biopolítica social (1975-1985) y biopolítica liberal avanzada o neoliberal (desde 1985), si bien el texto no traspasa la línea de la Segunda República y se concentra sobre todo en la primera de las etapas señaladas. Así, dedica los cuatro primeros capítulos del libro al estudio de la biopolítica absolutista, abarcando, respectivamente: el nacimiento de la biopolítica absolutista (p. 19-53), el gobierno de los pobres (p. 55-85), relaciones entre la biopolítica y la política del cielo (p. 87-137) y la ciencia de la policía y políticas de salud (p. 139-182), lo que abarca en conjunto 154 páginas. Dos capítulos más, en 36 páginas, repasan, respectivamente, la biopolítica liberal clásica (p. 183-199) y la biopolítica interventora (p. 201-221), o por otro título, «entre los seguros y la eugenesia». Esta desigualdad factual se explica porque el objeto primordial que se ha marcado el autor es el historiar las primeras manifestaciones de biopolítica hispánica, de modo que el papel de los dos últimos capítulos es servir de contraste y así su confección es más sumaria, con menor atención a fuentes originales. La bibliografía se divide en dos apartados, uno que podemos llamar epistemológico, Biopolítica y genealogía, y otro histórico, Biopolítica en España, donde se listan unos 300 títulos, la mayoría fuentes secundarias.

La palabra «biopolítica», puesta en circulación que no inventada por Michel Foucault, ha entrado con tal fuerza en el vocabulario contemporáneo que de algún modo ha llegado a constituir una banalidad. Para el sociólogo Didier Fassin (véase su colaboración en el *Dictionnaire de la pensée médicale* dirigido por D. Lécourt) produjo un reverdecimiento de los estudios sobre el control social ejercido por la medicina y propició un desarrollo crítico en filosofía, una vez puesta en relación con las tesis de Hanna Arendt, una autora que ofreció de forma coetánea al anterior su teoría del gobierno de la vida. Frédéric Keck (*L'Homme*, 2008: 295-314) insiste en que el término «biopolítica» no identifica un único fenómeno. Foucault lo empleó inicialmente en el transcurso de sus reflexiones sobre saberes y poderes como elemento de transición del poder soberano («hacer morir y dejar vivir») al biopoder («hacer vivir y dejar morir»), que se constituyó históricamente en los inicios de la modernidad occidental por la suma de la anatomopolítica del individuo aparecida a finales del siglo XVII con la biopolítica de las poblaciones iniciada a mediados del Setecientos. Con esta noción introdujo la idea de que la integración del ser vivo como objeto y categoría política se desarrolla a la vez que los procesos de industrialización y en relación con el desarrollo de las ciencias sociales y las técnicas de gobierno de los seres humanos. En el transcurso de su vida el filósofo francés abandonó el concepto de biopoder por el de gubernamentalidad, que es el concepto actualmente operativo en el campo de la historia (una reflexión interesante y reciente es la de Simon Gunn. *From hegemony to governmentality:*

changing conceptions of power in social history. *Journal of Social History*. 2006; 39/3: 705-720) y la filosofía política.

Biopolítica fue subsiguientemente empleado por Foucault en relación directa con las instituciones médicas, como hizo en el recientemente editado curso de 1977-78 dedicado a *Seguridad, territorio y población* (Buenos Aires: FCE; 2006), si bien los exégetas aprecian mejor su valor cuando se aplica, como quiere Fassin en el artículo citado, a temas alejados del terreno de la salud/enfermedad/asistencia. En el momento actual, posiblemente su empleo ha cobrado más fortuna en el campo de la historia y antropología de las ciencias, en relación con los problemas derivados del análisis de las biotecnologías y la bioseguridad, en contextos críticos con el devenir de las sociedades neoliberales, por tanto con un sentido más cercano al específico de «mecanismos reguladores» o «dispositivos de seguridad» que al más general de biopoder, por emplear la distinción que utiliza Vázquez en la introducción. A mi parecer, poco más se puede extraer del concepto, del que su uso descriptivo generalizado nos deja en la duda acerca de la dinámica histórica. Admitiendo la variabilidad en el tiempo de esas «políticas de la vida», la pregunta inmediata a la que tenemos la obligación de contestar es por qué cambian, y eso es algo que en la estricta disciplina foucaultiana es un problema por resolver. Podemos caer en el riesgo de tomar el concepto por la explicación y pensar que diciendo «biopolítica» ya está todo claro.

Dicho esto, el esfuerzo de síntesis del autor es considerable y meritorio. Los temas tratados, de la colonización de Sierra Morena a la acción social ilustrada, de la expulsión de los moriscos al cierre de los burdeles, de la introducción de la ciencia de la policía a la centralización de las juntas de Sanidad, no son inéditos en modo alguno, aunque sin duda es original su colocación en este tejido mixto de tecnologías y dispositivos enfocados simultánea y separadamente a individuos y poblaciones. El recurso a los estudios previos en cada caso es, en general, bastante exhaustivo, teniendo en cuenta la distancia que suele mediar entre el cierre de los manuscritos y su conversión en texto impreso, así como modélico en su forma: Vázquez lo cita todo.

Hay pequeños errores: el nombre propio del autor de *Madrid desde el punto de vista médico-social* (1902) fue Felipe (firmó siempre como Ph.) y no Henri Hauser (p. 202), ni el Instituto de Reformas Sociales (1904-1924) se convirtió en el Instituto Nacional de Previsión, que nació separadamente en 1908 (p. 208). Probablemente los lectores conocedores de alguno de los problemas históricos concretos suscitados en el libro no encontrarán en él más novedad que el enfoque general del trabajo, mas dada la rocosa impermeabilidad de nuestras áreas y departamentos universitarios aprenderán bastante sobre muchos otros asuntos. Los estudiantes (de ciencias sanitarias, de economía, de historia, de filosofía o de ciencias sociales) sin duda se beneficiarán de esta sistemática tan amplia y del gran trasiego de bibliografía. ■